

Editorial

DIALOGO EXPLORATORIO Y SIN CONDICIONES PREVIAS

La paz con justicia social que reclama y a la que aspira el pueblo colombiano, es un propósito y bandera de unidad nacional. A ella le apostamos como construcción colectiva y resultado de la solución al conflicto social y armado.

El "establecimiento" sensible solo a lo que de aire y garantías a sus negocios para que prosperen, piensa otra cosa y va por un camino distinto.

Evade la responsabilidad histórica en la crisis del país y la deuda social que tiene con las mayorías de la nación. Recurre a la mentira y mediante el poder mediático hace recaer la responsabilidad sobre el movimiento insurgente, a la vez que exige a éste que se desmovilice y desarme para lograr la paz.

Los distintos gobiernos se han empeñado en desnaturalizar el conflicto, reduciéndolo a un fenómeno de violencia y narcotráfico para incluirlo en los planes de la lucha contra la droga de los Estados Unidos. Uribe Vélez yendo más allá lo incluye como objetivo en la "cruzada antiterrorista" de Bush, sin ningún respeto por la verdad y con ese propósito, niega la existencia del conflicto colombiano que suma muchas lunas de historia, que tiene profundas raíces sociales, económicas y políticas, y que se remontó a la expresión armada por la intolerancia de la oligarquía.

El conflicto existe independientemente que lo niegue el Presidente. Es producto comprimido de muchos años de injusticias, exclusión, enajenamiento de la soberanía y terrorismo de Estado; es resultado de esta sociedad organizada para beneficio de la minoría que se adueñó del poder y se arrodilla sin dignidad ante los apetitos imperiales del Norte.

La oligarquía le apuesta a una caricatura de paz. Se niega a abordar las causas que originan y alimentan el conflicto, reduciendo éste a una de las expresiones que tiene, la armada, y canalizando los esfuerzos del Estado a destruir las guerrillas y al movimiento social que lucha por un nuevo orden económico, político y social.

La paz que quiere el "establecimiento" es aquella que le permita que Colombia siga igual a como está, que las rentas le crezcan y sus inversiones

estén seguras; una paz que se reduzca solo a silenciar los fusiles, a un acuerdo entre gobierno y cúpula guerrillera, excluyendo a la sociedad, que sufre los efectos de la guerra y de la crisis social impuesta y que es la garante de la paz real y estable. Quiere que el proceso con la insurgencia sea una réplica de los que se hicieron en la década del noventa, que muy poco les costó a los gobiernos, o se sigan los pasos de los procesos centroamericanos y los consejos del vendido Joaquín Villalobos. Lo demás, nada le importa.

Esa manera de abordar el conflicto, analizar las responsabilidades y concebir las soluciones, es totalmente contraria a lo que concibe el movimiento insurgente.

La paz que concibe el ELN es el producto de un proceso de construcción colectiva que involucre a la sociedad de manera activa y vinculante e implica comprender a cabalidad la existencia del conflicto, las raíces que lo originan y las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas que se requieren para que se edifique la verdadera democracia, entendiendo la paz como derecho sagrado del pueblo.

Con esta visión el ELN ha participado en diálogos de paz que se hundieron con otros gobiernos, sin remontar la fase exploratoria porque éstos esquivaron y siguen esquivando sus responsabilidades con el conjunto de la sociedad, sobre todo con las mayorías empobrecidas. Esto es distinto a lo que difunde la propaganda oficial que denuncia al ELN por haber incumplido y carecer de voluntad de paz.

En esta ocasión nos disponemos a reanudar los diálogos con el gobierno de Uribe Vélez suspendidos por iniciativa propia el 1° de diciembre del 2002 en una fase exploratoria, a pesar de que poco han cambiado las condiciones y siguen siendo mínimas las esperanzas de avances significativos.

Vimos en la iniciativa de la "Casa de Paz" posibilidades para que los distintos sectores de la sociedad colombiana se vinculen activamente, como expresión de sus organizaciones sociales, al proceso de construcción de la paz con justicia social. Ese instrumento y esas posibilidades nos motivaron a cambiar de posición.

Los intercambios e iniciativas que han fluido en torno al conflicto social y armado, hasta el momento, son un aporte positivo. El espacio de la "Casa de Paz" puede generar otras condiciones para que la vinculación del pueblo al proceso se haga realidad, lo convierta en propósito nacional y juegue positivamente en las dinámicas y agenda que apunten a generar el clima y encontrar soluciones ciertas a los grandes problemas del país.

Puede también marcar la ruta hacia la Convención Nacional que el ELN le viene proponiendo al país, como espacio de encuentro de la Nación y de interlocución sobre los grandes problemas y soluciones que hagan posible tejer un Gran Acuerdo Nacional para construir la NUEVA COLOMBIA.

Que este proceso exploratorio de diálogos sin condiciones previas se pueda remontar a otra fase, depende de la actitud abierta y comprensiva de la

realidad del conflicto que tenga este gobierno. No deja de preocuparnos que se venga con actitudes autoritarias a imponer condiciones, y que la paz con el ELN trate de convertirla en bandera de la campaña electoral, lo cual de hecho marcaría el fracaso de este nuevo intento.

No estamos para servir de comodín de intereses mezquinos. Esto lo dejamos claro.

Coyuntura Nacional

NI ALCA NI TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN COLOMBIA

¿En qué se beneficia un burro amarrado con que le suelten al lado a un tigre con hambre? Esa es la clase de preguntas que nos estamos haciendo los colombianos y los productores nacionales, que vamos entendiendo el cuento del tiburón y las sardinas.

El Tratado de Libre Comercio que se nos ofrece como alternativa al ALCA y con el cual el gobierno de Uribe Vélez tiene un tire y afloje vinculado a las inmensas presiones de uno y otro lado, vuelve a tener una prorroga y al menos por este año no pasó.

La noticia de la nueva fecha para seguir negociando llegó envuelta en la inconsistencia del mismo presidente Uribe Vélez, del que ya perdimos la cuenta del número de declaraciones contradictorias, desde su a firmar rapidito de finales del 2004, su decisión de "firmar así lluevan rayos y centellas" de octubre del 2005, para llegar a la posibilidad de no firmar si hay algo confuso de estos días de Candidato Presidente.

En medio de tanto engaño y manipulación, va surgiendo la conciencia en los diferentes estamentos del país del significado de ponernos la soga al cuello y tirarnos en las aguas del TLC.

Voceros de los terratenientes y agricultores de la SAC y los de la Palma Africana se encuentran con los pequeños y medianos industriales, los empresarios de la televisión y los artistas en el condicionamiento a Uribe, llevando incluso al ministro de Agricultura a partir cobijas con el equipo negociador.

No las tiene todas consigo el imperio, cuando quiere imponerle al mundo su hipócrita concepción de mercado libre, de apertura, cuando ellos si protegen a sus agricultores, subvencionándoles la producción de aceite, algodón, lácteos, cereales, frutas y otros con cifras que rayan los 50.000 millones de dólares anuales, garantizados por diez años a partir del 2002. Así es imposible para cualquier país del tercer mundo competir con los productores agrícolas gringos o acceder al mercado estadounidense.

Si el asunto de los productos agrícolas es inaceptable, menos lo es el de las patentes, las marcas, los derechos de propiedad intelectual, la preservación

y protección de los recursos biológico y filo genéticos. Ya hemos hablado en otros números de nuestra revista sobre esos temas.

Nuestra economía no es comparable con la de los Estados Unidos, y las llamadas ventajas comparativas, que tanto se difunden, están vinculadas a la extracción primaria de los recursos naturales y a la explotación de mano de obra poco calificada, que son con excepción del petróleo, las mercancías de más bajo valor en el comercio mundial.

Ya se demostró con creces por cuenta del gobierno del ahora social demócrata y antineoliberal (?) Cesar Gaviria, el significado de abrirse indiscriminadamente a las economías más desarrolladas. Solo como ejemplo, la cifra de la balanza comercial pasó a ser negativa en más de 3000 millones de dólares, durante seis años a partir de 1993, cuando se consolidó la apertura del "Bienvenidos al Futuro".

Ahora es su emulo Uribe Vélez quien nos quiere dar un empujón para rematar la caída en el abismo de la expoliación imperialista. Los mexicanos deberían ser nuestro espejo.

El misterio profundo que ahora se devela es el del agua que moja. Resulta que los Estados Unidos no son equitativos en su propuesta y que quieren es favorecer a sus trasnacionales, quebrar nuestra seguridad alimentaria, reducir a su mínima condición la soberanía nacional de Colombia imponiendo los lineamientos macroeconómicos con el articulado perverso del TLC. El lobo feroz yanqui apareció se quiere llevar nuestros recursos naturales y las caperucitas criollas van despertando, precisamente, antes de la campaña electoral.

El TLC es la peor figura posible de negociación. No hay ningún margen en los tratados bilaterales. Debemos los colombianos propiciar una prohibición a la firma de cualquier tratado comercial que no tenga en cuenta nuestro desarrollo económico y nuestra condición de país pobre y con una grave crisis social y humanitaria.

El referendo de los indígenas paeces es un buen camino a seguir. Su perseverancia en las marchas y luchas han logrado mantener la confrontación a la entrega. La ola de la resistencia va creciendo con diferentes matices y desde diferentes escenarios.

Los argumentos sobran, descontando la historia de iniquidad e injusticia que ha acompañado la relación económica y política con el imperialismo yanqui para nuestros pueblos.

La Campaña contra el ALCA Y EL TLC tiene toda la vigencia y es hora de subirle el volumen a los argumentos y las contradicciones pues crece la audiencia y se despiertan nuevos protagonistas en diversos espacios de confrontación.

Cualquier golpe a las maniobras de sumisión y recolonización imperialistas que se contraponen a los verdaderos caminos de la integración de nuestros pueblos y naciones es un paso adelante en la independencia y soberanía.

La Cumbre de Mar de Plata y la Cumbre de los Pueblos marcaron un hito y mostraron que hay nuevos elementos dinámicos en la relación con el imperio. MERCOSUR y Venezuela están al frente de la integración del Sur, proponiendo otra forma más nuestra de acometer el futuro. Son incipientes y tímidos aun los pasos, pero nos marcan una pauta que debemos profundizar en todos los planos.

Las mentiras con que les han vendido a los productores colombianos el TLC, se van desmoronando y las fauces devoradoras de las transnacionales yanquis se translucen entre el oropel.

Colombia no puede ser pasto de las necesidades exportadoras del capital gringo.

A fortalecer el combate, Ni ALCA ni TLC en Colombia es la consigna.

Coyuntura Nacional

INDIGENAS Y NEGROS DE COLOMBIA EN PIE DE LUCHA

El Movimiento indígena y la Comunidades negras colombianas se mantienen firmes en la lucha por sus derechos y reivindicaciones.

Sus ejemplos de resistencia centenarias han hecho de su dignidad un extraordinario emblema, que ha sido fortalecida gracias a la decisión valerosa, organizada y unificada, durante el desarrollo de sus contiendas.

La principal batalla de los indígenas colombianos sigue siendo por la **RECUPERACION DE LAS TIERRAS ANCESTRALES**, que de manera criminal les fueron y les siguen despojando.

Este indiscutible derecho que con tanta devoción defienden las comunidades, parte del profundo arraigo ancestral enlazado históricamente a la Madre Tierra, como sabiamente la asumen, para no permitir que les sigan cercenando los territorios donde han nacido y han desarrollado su cultura, sus sueños y los anhelos por ser incluidos en la construcción de un mundo mejor.

Pero además, las comunidades indígenas y negras vienen exigiendo el respeto a la ley surgido a partir de acuerdos suscritos con el Estado colombiano, y que constitucionalmente los gobiernos deben acatar.

Aún así, el irrespeto y las violaciones a sus derechos, vienen contribuyendo al deterioro y desprestigio de una democracia y un Estado de Derecho cada vez más manoseado por la oligarquía.

Esta zozobra se ha tornado más inhumana con estos sectores de la población, a cuenta de los estragos políticos y económicos que consigo ha traído la

imposición del modelo neoliberal y la estrategia contrarrevolucionaria llevada a cabo por los escuadrones de la muerte de los narcoparamilitares.

La impunidad, otro símbolo del terrorismo del Estado colombiano, también ha causado dolor e incertidumbre en miles de familias indígenas y negras.

Colombia y la comunidad internacional esperan el momento para hacer justicia y castigar a los homicidas de los veinte indígenas masacrados en la Hacienda El Nilo, en el departamento del Cauca, en el año de 1991.

¿Donde están los culpables de los más de cien indígenas asesinados en el año 2003, muchos de ellos de la comunidad Kankuama ubicados en la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia?

Datos de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), afirman que en lo que va del año en curso son por lo menos setenta los indígenas asesinados, 18.602 los desplazados, 9.250 los amenazados, 16 desaparecidos, 124 los detenidos arbitrariamente, 111 heridos, 14 los secuestrados, víctimas del conflicto social y armado que envuelve al conjunto de la sociedad colombiana.

¿Quién responde por el asesinato del indígena Belisario Tamayo Guetoto, natural de la Vereda de Santa Helena del Cabildo de Caldon (Cauca), y que haciendo uso de su derecho a su tierra, se negó a desalojarla?

Lo poco que han sacado las noticias de radio y televisión, han mostrado la prepotencia de un Uribe Vélez que haciendo uso de la llamada Seguridad Democrática ha arrojado sus antimotines para arremeter contra los cientos de familias indígenas que con las uñas defienden sus derechos.

Las tomas de tierras y carreteras realizadas por estas comunidades son la respuesta al saqueo y a la burla institucional.

El Nasa, Inga, Awa, Embera, Katio, Chami, Emperara, Pasto, Betoye y Cafán, entre otras Comunidades indígenas del Cauca, como del resto del territorio colombiano, se levantan y ejecutan acciones de hecho.

Acciones que comenzaron desde el pasado 12 de octubre, cuando los indígenas entraron a la finca El Japio (municipio de Caloto), dentro del marco de lo que denominan " el proceso de liberación de la Madre Tierra", y ante la indiferencia total del gobierno para dar cumplimiento a los compromisos pactados entre las comunidades y los gobiernos anteriores.

En este mes, se han desarrollado 7 tomas de tierras, entre ellas la más importante sucedida el 11 de noviembre, en donde más de 700 indígenas y 150 campesinos se volcaron a las fincas La Sierra, La Marquesa, y La Bonanza con un total de 550 hectáreas; esta acción se hizo a raíz del incumplimiento de los acuerdos de 1986 por parte de la multinacional que construyó la represa de Salvajina, al inundar 2000 hectáreas que hacían parte de sus resguardos.

De igual manera, las negritudes colombianas vienen adelantando movilizaciones, tomas y marchas. Desde el 4 de noviembre del presente año, el Consejo Comunitario de Tumaco se desplazó hacia Bogotá, y se tomó la Iglesia de San

Francisco, para que desde ese recinto fueran escuchados sus reclamos y exigencias.

Estas comunidades ubicadas en los departamentos de Nariño y el Chocó, al sur occidente de Colombia, se encuentran luchando por el derecho a la tierra y a la recuperación de las que les han sido quitadas.

El presente gobierno igualmente se ha valido del narcoparamilitarismo, para no solo despojarlos de sus tierras, sino también obligarlos a sembrar palma africana. Es el mismo tratamiento que se viene haciendo a las comunidades indígenas. Se les pretende desconocer sus derechos contenidos en una Normatividad Especial y ratificados en la Constitución del 91, relacionadas con la autodeterminación y autonomía en sus territorios.

Nada de esto ha sido tenido en cuenta, pues el gobierno de Uribe Vélez ha sido condescendiente con proyectos industriales facultándoles licencias para hacer trabajos dentro de territorios colectivos de estas comunidades, tal como lo viene haciendo el INCONDER (Entidad Estatal de Tierras).

Y claro, estos proyectos agroindustriales arbitrariamente implantados en estos territorios, están trayendo además, la deforestación y el acabose de la biodiversidad. Por otro lado, al igual que las comunidades indígenas, ha venido incrementando angustiosamente el desplazamiento hacia los países que hacen frontera con Colombia.

Las negritudes rechazan con justa razón el que se les convierta en mano de obra barata en estos proyectos agroindustriales. La lesiva Ley Forestal es igualmente condenada por ser considerada como una ley que persigue el interés de mercantilizar todas las zonas a las cuales pertenecen las comunidades.

Los más de 10 millones de afrodescendientes que existen en Colombia, pelean con ahínco para que sean incluidos dentro de los programas gubernamentales, pues desconocerlos en el Censo como afrodescendientes sería tanto como negarles su propia existencia, y que al parecer es lo que pretende el presente gobierno.

El conjunto de la nación colombiana, todas las organizaciones políticas y de masas, y los revolucionarios que nos proponemos construir un país sin desigualdades sociales, con democracia y con justicia social, tenemos la obligación moral como hermanos de clase, de acompañar directamente todas las jornadas de resistencia que se propongan las comunidades indígenas y las afrodescendientes.

El movimiento indígena y las comunidades negras, al igual que la gran mayoría de los sectores populares y progresistas de nuestro país, vienen también enfrentando al gobierno de Uribe Vélez, que cada vez más entregado a las ordenes de Bush, pretende imponer el TLC, refinanciar el Plan Patriota, y destruir con glifosato la fauna y la flora, afectando además, la salud de quienes habitan dichos territorios.

Como Organización revolucionaria, respaldamos la justa pelea que indígenas y afrodescendientes vienen realizando. Llamamos a la solidaridad y al apoyo contundente con estas comunidades.

El movimiento indígena, las Organizaciones y Comunidades Negras, hacen parte vital de nuestra nación, y por lo tanto su participación con igual protagonismo en el planteamiento de propuestas y puntos de vista en la búsqueda de la solución política al conflicto social y armado es fundamental.

Sus luchas representan para todo el pueblo colombiano, un valioso ejemplo de valentía, organización y unidad.

Coyuntura Internacional

LOS PATRIOTAS IRAQUIES SON UNA ESPINA ATRAVESADA EN LOS PLANES IMPERIALISTAS

Para comprender el significado estratégico de la resistencia armada y política del pueblo iraquí a la invasión imperialista, tenemos que remitirnos al Plan para el área del llamado "Gran Oriente Medio" que viene implementando con diversos esfuerzos la diplomacia yanqui.

Para los Estados Unidos el "Gran Oriente Medio y Norte de África" es un campo de batalla estratégico, en su asalto imperialista al mundo, donde Afganistán e Iraq son por ahora los dos puntos donde se consume la invasión y empieza la reconquista y la transformación propuesta en su iniciativa y Palestina un asunto a resolver por parte de la entidad sionista israelí.

Dentro del plan recolonizador del nuevo imperio, en las tierras que fueron dominio de Francia e Inglaterra, "homogenizar, occidentalizar y democratizar" son los preceptos que en su visión del mundo Estados Unidos manifiesta como los motivos de su nueva cruzada, dentro de los artificios de libertad y democracia que por ahora impone a sangre y fuego en Iraq y Afganistán.

Este plan de largo aliento, tiene como objetivo transformar las condiciones políticas y económicas del área donde se concentra buena parte del petróleo del mundo, la cultura más arraigada y milenaria del globo (aparte de la de China y los países de lejano oriente) y más de dos mil millones de personas.

El Oriente Medio es una entelequia creada por los colonizadores e impuesta al mundo como referencia, donde se engloba y desnaturaliza una suma de países y culturas. En él están incluidos el Magreb, (Argelia, Túnez, Libia, Mauritania y Marruecos), India, Pakistán y Afganistán, Irán, Iraq, Turquía y Siria, Egipto, Arabia Saudita, Líbano y Palestina, e Israel, amen de una serie de países del Golfo Pérsico y del mundo árabe.

La diversidad de formas estatales y gubernamentales, la condición preponderante de la religión y la cultura en la política, en la cotidianidad de

estos pueblos, las profundas raíces históricas e incluso la disposición territorial herencia del colonialismo, para nada aparecen en las formas y contenidos de los planes yanquis.

El objetivo es imponer su esquema de "democracia, derechos humanos, elecciones libres", con "una economía abierta, de libre mercado y competencia", donde el capital imperialista no tenga talanqueras. Todo esto en un territorio percibido como "islámico, homogéneo y subdesarrollado, con problemas de pobreza y exclusión."

Los Estados Unidos llevan desde el 2001 su plan, por todos los medios, para el control de esta área geográfica, donde el petróleo es el sustento principal de las economías y donde se forja una buena parte de la resistencia a la globalización imperialista.

El objetivo, donde se enmarcan todas las acciones imperialistas, es convertir toda esta amplia extensión en territorio funcional a sus intereses económicos y políticos, e insertarlo en el torrente de la economía global, signada por los principios neoliberales y la preponderancia de las gigantescas empresas transnacionales.

Es, en estos momentos, un territorio con dos países ocupados militarmente y en pleno conflicto (Iraq y Afganistán), una confrontación intermitente entre dos potencias nucleares (India y Pakistán), con una entidad terrorista artificial, Israel, que mantiene ocupadas y en guerra, amplias zonas de Palestina, Siria y El Líbano; con un dislocamiento de las fuerzas militares imperialistas en casi la totalidad de los países, en gigantescas bases y con sus mares infestados de barcos y submarinos de guerra.

Es en este contexto donde se puede apreciar mejor la tendencia a agredir a Irán y Siria.

Con Irán, país fronterizo de Iraq, la confrontación inicia cuando las masas iraníes destronaron a su aliado estratégico el Sha. A partir de ahí, el pueblo iraní viene construyendo un proyecto nacional, de corte social, con características muy particulares vinculadas a su cultura y a su religión, que se ha convertido en un problema para el dominio y la hegemonía yanqui en el área.

Contra ellos, la provocación esta cuajando en la exigencia que suspenda su programa nuclear de investigación y producción de electricidad, pues éste se encuentra dentro del proyecto iraní de poseer la bomba atómica. El presidente iraní demostró que su programa nuclear era con fines pacíficos y manifestó que era una decisión soberana el continuar con él.

A Siria, se le impuso, a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, su salida de El Líbano, donde permanecía invitada por el gobierno de ese país promoviendo la pacificación, la recomposición de su ejercito y apoyando la defensa de su territorio de la agresión israelí, que aun mantiene zonas ocupadas al sur. En medio de su salida, se asesinó con un atentado al ex-primer ministro y figura preponderante de El Líbano, Rafiq Hariri, crimen del cual acusan a Siria y a partir del cual se le imponen por

los Estados Unidos exigencias que atacan su soberanía y a su política internacionalista de principios con el pueblo palestino e iraquí, y de enfrentamiento a la política sionista israelí.

Sin embargo, el principal escollo en sus planes de recolonización y transformación del "Gran Oriente Medio" es la resistencia nacional iraquí, que con su sistemático y continuo accionar ha impedido la conquista y convertido en un infierno incontrolable el territorio ocupado por los nuevos bárbaros.

Ya pasaron de 2000 los soldados yanquis muertos por las acciones heroicas de los patriotas iraquíes y se cuentan por decenas de miles los heridos.

Según informa desde Iraq Robert Fisk, periodista inglés con opinión propia, la resistencia tiene el control del país, desde Kirkuk hasta Bassorah, incluidos los sectores más importantes de Bagdad. Los soldados invasores se desplazan con miedo de un cuartel a otro en sus vehículos blindados.

La resistencia iraquí es de liberación nacional. Para ellos no habrá paz en su tierra sagrada hasta que el último soldado invasor se retire. Ya en Estados Unidos las expresiones de que es hora de salir de Iraq están por todas partes, incluso en los mandos militares y políticos del imperio. Los invasores no tienen el control político, ni económico y mucho menos militar sobre el territorio iraquí, ya a más de dos años de haber lanzado la guerra de rapiña y a año y medio de la declaración de victoria del emperador Bush Jr. El fracaso de la invasión es una realidad que los imperialistas están empezando a aceptar.

Si para la defensa de la cultura y la identidad, para la defensa de la integridad territorial, para la defensa de la soberanía de los pueblos del llamado Gran Oriente Medio, la resistencia patriótica iraquí es un bastión, para los pueblos del mundo es una muestra palpable que no hay que tenerle miedo al poder imperial.

El fracaso de los planes del imperio para el "Oriente Medio", se cierne en medio de la derrota de sus tropas en Iraq.

Ese Gran Oriente Medio existe solo en la parafernalia imperial, en sus ansias de dominio global. Los pueblos del mundo nos vamos dando nuestra propia organización y es desde nuestras realidades complejas y contradictorias de donde emergen las nuevas sociedades que vamos construyendo.

Palestina, El Líbano, Siria, Iraq, hacen parte de ese mapa de la Resistencia global al imperio, en el cual nos inscribimos los luchadores insurgentes colombianos. Por más planes que el imperialismo yanqui intente, por más prepotencia y fuerza que imponga, los pueblos tenemos la historia, la razón y la verdad de nuestra parte y venceremos.

www.eln-voces.com
www.patrioliberal.org